

EL PRADO

Está el prado que parece
 una vibrante colmena,
 con el girar de los trillos
 y el crujir de las carretas.
 Los montones de la paja
 y de las gavillas secas,
 en la llanura extendidos
 y alineados, semejan
 que son los nevados montes
 de una blanca cordillera.
 Los sombrajos de carrizos,
 que verdes ramas bardean,
 sirven de refugio y sombra
 en el trajín de las eras.
 Rodéanlos las enormes
 pilas de horadada piedra,
 donde á los bueyes cansinos
 el echado pienso espera;
 no lejos está el pesebre;
 junto los potricos juegan,
 y andan voraces gallinas
 y los gorriones revuelan.

No se mueve manso el viento
 y el sol deslumbrante quema.
 El trillador coge el látigo;
 trotan veloces las yeguas:
 él va sentado en el trillo
 como un victorioso César,
 destrózanse las espigas,
 que saltan rotas, deshechas,
 y está quedando la parva
 de sus granos de oro llena.
 Voces de los carreteros

llamando á las yuntas sueñan.
 Cargadas de la campiña
 vienen, tardas, las carretas,
 y con los haces parecen
 unas pirámides bellas.
 Al atardecer, al pueblo
 vuelven y los granos llevan....
 ¡Son la procesión hermosa
 de las estivales fiestas,
 la alegría de los campos,
 el trono de las cosechas!

En el Hano luminoso
 el sol tranquilo se acuesta;
 como una santa caricia
 sopla la fresca marea.
 Los campesinos con vielgos
 la mullida parva avientan;
 los cribadores el trigo
 primorosamente aechan.
 Acude al prado la gente
 á presenciar las faenas.
 Encantadoras muchachas,
 rojas de alegría, llegan
 para subirse en los trillos
 y trepar á las carretas
 y sentarse en las gavillas,
 para bailar en las eras,
 para ser como cigarras
 que de alborotar no cesan.
 Y sin descanso los hombres
 bullen, y gritan y bregan,
 y los dispersos ganados
 relinchan, mugen, cocean....
 ¡Está el prado que parece
 una vibrante colmena!